

¿Sale la pastoral de nuestras escuelas?

Coordinación de Pastoral de Fe y Alegría

RELIEVE ECLESIAL



Frente a los rumores y temores de desempleo en la pastoral, hoy es cuando más la necesitamos. Aclaramos que pastoral no es adoctrinamiento, proselitismo religioso, pura rezadera, exclusión de quienes no son católicos ni cristianos. Tampoco es una asignatura

Comencemos por lo más trillado, pero esencial: la educación es un problema de todos. Desde Fe y Alegría consideramos, apoyamos y apostamos por la educación como un bien público, básico, prioritario, de calidad, accesible a todos y responsabilidad de todos.

Es bien público:

- Porque conviene a todos los ciudadanos para su vida, su dignidad y para el ejercicio de una ciudadanía participativa y responsable.
- Cuando existe de igual manera para todos en calidad y oportunidad, lo cual posibilita la equidad, la justicia y la solidaridad.
- Cuando se supera el estéril debate entre educación oficial y educación privada, pues de lo que se trata es de aunar esfuerzos para garantizar a todos una educación de calidad. Esta superación se logra cuando nos ubicamos desde la perspectiva de los pobres y excluidos. Desde ahí, los necesitamos a todos y los convocamos a aunar esfuerzos en pro de una real educación de calidad.

• Requiere de un Estado responsable y eficiente que garantice políticas públicas y el disfrute de los derechos esenciales para toda la población y que apoye las iniciativas sociales orientadas a garantizar a todos una educación de calidad. E implica la superación de un Estado que monopoliza la educación, que decide unilateralmente el uso de los recursos que pertenecen a todos y premia o castiga a los que siguen o no siguen sus políticas particulares.

Este es el punto de partida: un niño sin escuela es un problema de todos.

UNA OPORTUNIDAD PARA FORTALECER LA IDENTIDAD CATÓLICA

Frente al problema del analfabetismo, la ignorancia y la injusticia educativa todos somos convocados. Es una convocatoria previa a toda consideración jurídica: es una cuestión de humanidad y de solidaridad. *Tuve hambre y me diste de comer estaba en la ignorancia y me brindaste educación.* Cada actor se hace presente desde

su identidad, sus motivaciones y sus competencias. Y al igual que la viuda del Evangelio, aporta lo que tiene, lo que sabe hacer, el cómo lo sabe hacer. Es la riqueza de la diversidad.

Sin embargo, la espesa realidad tiende a comerse ese espíritu fundacional, osado, generoso, visionario, innovador, retante. Y la identidad católica que originalmente residía en ese modo de abordar lo educativo se muda a los discursos, emblemas y ritos. De ahí la pertinencia de preguntarnos por la especificidad de nuestra escuela católica hoy. Sin ser ingenuos obviando las amenazas, presiones e incertidumbre que provienen del contexto socio político del país, aprovechemos esta oportunidad para revisar y profundizar esa identidad.

En palabras de Pérez Esclarín, los centros educativos católicos deben entenderse y asumirse como verdaderas comunidades de aprendizaje y vida. De ahí que el modo de organización y de comunicación, de ejercer la autoridad y el poder, la forma en que se tratan los diferentes miembros de la comunidad educativa, el respeto a la diversidad y las diferencias, la responsabilidad y el compromiso con que cada uno asume sus tareas y obligaciones, la defensa de los derechos de los más débiles, la solidaridad y discriminación positiva que se practica en todos los recintos y tiempos escolares que privilegia a los menos favorecidos y estimula la pedagogía del amor y de la alegría, la manera como se resuelven los problemas y se enfrentan los conflictos, los modos de celebración, trabajo y producción..., deben pensarse y estructurarse desde los valores evangélicos. Se trata, en definitiva, de transformar profundamente nuestros centros educativos para que se conviertan en semillas y ya también microcosmos de la nueva sociedad que pretendemos, del reino que proclamamos y buscamos.

PAPEL DE LA PASTORAL EN ESTA REVISIÓN

Una auténtica pastoral educativa tiene dos vertientes:

a) En sentido amplio, la pastoral es un espíritu, una forma de vida que debe penetrar en todas las materias, en el modo de funcionamiento, en los reglamentos y normas de disciplina que deben estar siempre al servicio del alumno, en las relaciones, en los modos de ejercer el poder y la autoridad, en las graduaciones y celebraciones, en el trato a los alumnos, al personal, a los representantes. Debe ayudar a todo el centro a interrogarse: ¿El centro está estructurado sobre valores evangélicos, de manera que éstos se experimenten en la vida cotidiana? ¿Existe autoritarismo en las estructuras y en las relaciones? ¿Cómo se concibe y ejecuta la autoridad? ¿Qué se respira en el centro; motivación, entrega, servicio, vocación docente, reconocimiento? O por

el contrario, ¿imperera el miedo, la exclusión, el chisme y la cizaña, el sabotaje y desdén? ¿Realmente hay preocupación por la excelencia humana y cristiana? ¿Cuál es el contenido del currículo oculto; consumismo, apariencias, segregación? Y sobre todo: ¿Con quién estamos caminando y cómo es nuestro caminar? Es lo que algunos llaman pastoral de umbral. Y tiene que ver con el *piso común donde todos nos moveremos*. Es la vivencia de los valores y principios propios de la institución, independientemente de las creencias personales.

b) En sentido restringido, la pastoral brinda acompañamiento al personal –adulto, joven y niño– en el desarrollo de su dimensión ética y espiritual, desde la propuesta cristiana. Ha de preguntarse por las necesidades de los sujetos del centro educativo para desarrollar su dimensión ética y espiritual. Por ejemplo:

Respecto a los alumnos: ¿Cómo aprender a valorar, cuidar y defender la vida, propia y ajena? ¿Cómo fomentar una sana convivencia? ¿Cómo aprender a dialogar, perdonar, resolver conflictos, vivir en libertad, con sentido? ¿Cómo descubrir-construir-asumir la misión a realizar en la vida? ¿Cómo ser feliz en el día a día, haciendo felices a los demás? Posibilitar experiencias donde los muchachos se sientan aceptados, reconocidos y amados. Cultivar la dimensión espiritual y abrirse a una relación con la trascendencia. Aprender a relacionarse con Jesús. Romper con falsas imágenes de Dios provocadoras de miedo, sumisión, apocamiento, negadoras de la libertad. Conocer el modelo de vida que propone Jesús de Nazareth.

Respecto al personal adulto del centro: revisar su práctica, sus criterios y modo de proceder desde los criterios del maestro Jesús, y vivirla como una vocación. ¿Cómo construir un ambiente de trabajo fraterno, de confianza, de relaciones transparentes? Aprender a asumir la vida de una manera sana, a dialogar, reconocer lo bueno en los otros y en ellos mismos. Contar con experiencias e insumos para el desarrollo ético y espiritual.

Desde ahí diseñará planes y estrategias que le permitan atender los desafíos, por ejemplo:

1. PARTICIPACIÓN EN LOS CANALES Y DINÁMICA DE LA ESCUELA

Moreno propone los siguientes pasos para un abordaje de la escuela desde un enfoque pastoral:

- Caracterizar las situaciones y dimensiones del contexto que exigen una respuesta pastoral.
- Iluminar el contexto desde la fe y la palabra de Dios.
- Formular la intencionalidad del proyecto pastoral escolar desde la iluminación teológica pastoral.

- d. Definir objetivos formativos que respondan a esa caracterización.
- e. Establecer ejes temáticos/contenidos/metodologías/perfiles/que respondan al objetivo formativo central.
- f. Revisar/reorientar las mediaciones con que cuenta la escuela, para que respondan a los ejes temáticos y contenidos definidos anteriormente.
- g. Acordar acciones y estrategias que garanticen la ejecución de los ejes temáticos/contenidos establecidos.
- h. Evaluar y celebrar los procesos que se impulsan desde el proyecto pastoral y del PEIC.

Me detendré en dos pasos. Letra(f): Si bien es verdad, algunas veces son necesarios espacios y actividades distintas y nuevas, el reto está en entrar, participar, aprovechar, mejorar, reorientar y/o transformar las mediaciones y espacios existentes dentro de la dinámica educativa. ¿Qué hacemos con los proyectos educativos de aula (PPA)? ¿Qué se hace en las guías? Por sólo nombrar dos mediaciones. Si existe claridad y convicción de la filosofía, del ideario, del proyecto educativo del centro y del perfil a lograr, podremos aprovechar al máximo las mediaciones existentes.

Letra (g): Si la caracterización resaltó unos tópicos y problemas para los cuales se definieron unos objetivos y temas formativos, es necesaria la decisión institucional para que los distintos actores educativos abran espacios y reorienten sus estrategias. De nada valdría si nuestros PPA siguen girando en torno a los dinosaurios.

2. DESARROLLO DE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DESDE LA EDUCACIÓN

El objetivo esencial de nuestros programas educativos debe ser la formación de sujetos autónomos, capaces de responsabilizarse de sí mismos y de convivir solidariamente con los demás. Ahora bien, educar para la formación de sujetos autónomos, incluye la dimensión espiritual, para que puedan abrirse a la vivencia de una fe que se expresa en el servicio solidario a los demás y en el empeño por colaborar en la construcción del Reino de Dios en la tierra. Es educar para la vivencia profunda de una espiritualidad encarnada y comprometida. Esa espiritualidad consiste en seguir a Jesús hoy, según el Espíritu, en nuestro mundo globalizado y postmoderno, en ser fieles hoy al proyecto de Jesús, en la lucha por la vida, la dignidad y el derecho de las personas. Para lo cual se requiere de una pedagogía de la solidaridad y del testimonio. Necesitamos maestros de la solidaridad que se detengan, vean al alumno necesitado de ayuda con ojos misericordiosos, escuchen e interpreten sus gritos de rebeldía, su supuesto desinterés, sus profundos silencios. Y se acerquen a ayudarlo, poniendo todos los medios a su alcance para

sanar las heridas de los más golpeados y esforzándose por convertir los centros educativos en verdaderos espacios de solidaridad, de ayuda mutua, de coherencia entre lo que se proclama y se vive.

Y todo esto, sólo se vive desde una espiritualidad, siendo personas de fe:

Fe que hemos recibido de la generosidad de Dios Padre, que nos convoca a seguir a Jesús y construir el Reino.

Fe que nos enseña a mirar a nuestros hermanos con los ojos del mismo Dios y que mueve a la misericordia y el servicio.

Fe que nos da nuevo aliento y alimenta nuestra esperanza y nuestros sueños en estos días de reacomodo, pragmatismo y desesperanza, en los que ya no se cree que los cambios y transformaciones profundos sean posibles.

Fe en nuestros educadores, en nuestros educandos, en los poderes creativos de nuestro pueblo.

Fe en la educación como fuerza transformadora, capaz de gestar personas nuevas, auténticos ciudadanos y cristianos comprometidos.

Fe cargada de signos de esperanza que se traduce en servicio, solidaridad, en genuina libertad cristiana y en alegría verdadera.

REFERENCIAS

- PÉREZ ESCLARÍN, A. (2000): *Jesús Maestro y pedagogo*. Caracas: Edit. San Pablo.
- MORENO, Alexis (2007): *Planificación pastoral en la zona Lara-Llanos*. Mimeo.
- Federación Internacional de Fe y Alegría (2001): *La Educación Popular hoy y su concreción en nuestras Prácticas Educativas Formales y no Formales*. XXXII Congreso Internacional, Antigua, Guatemala.
- Federación Internacional de Fe y Alegría, (2002): *La pedagogía de la educación popular en Fe y Alegría*. Documento final XXXIII Congreso Internacional de la Federación. Asunción, Paraguay.
- Federación Internacional de Fe y Alegría (2005): *¡La Educación es un Bien Público!*, XXXVI Congreso Internacional. Caracas, Venezuela.